

Los cabalistas, Bert Hellinger y el despertar del cuerpo

1. Introducción

El objetivo de este ensayo es mostrar que entre los postulados de la Kabbalah y la terapia sistémica de Bert Hellinger conocida con el nombre “Constelaciones familiares” existe una notable coincidencia cuya aplicación práctica requiere del cuerpo como la tecnología específica para lograr la reunificación de las almas.

La importancia radica en que la más novedosa técnica terapéutica de las relaciones humanas, la técnica que está cambiando los paradigmas mostrándonos los “órdenes del amor” y los mecanismos de implicaciones y lealtades y, más allá aún, el “movimiento del espíritu” que nos demuestra Bert Hellinger, está conceptualmente fundamentado en la cosmovisión cabalista de la Creación quienes saben que el camino hacia el espíritu es a través de la sexualidad entendida como el mecanismo que Creador ideó para dar vida a todo.

Aunque hay un encuentro fundamental en los conceptos que vienen desde milenios atrás, (conocidos abiertamente desde hace poco) las observaciones de Hellinger son a mi modo de ver absolutamente novedosas y enriquecen con originalidad el trabajo de los cabalistas. Además las terapias de reactivación de la energía sexual tal como las conozco de la Dra. María Gabriela Santini nos reunifican con el cuerpo cuando ha sido el gran excluido de nuestra relación con Dios e incluso de nuestra pareja, siendo que la sexualidad es el camino que tiene el alma para “crear” y así poder imitar al Creador en su acto más sagrado: la Creación.

Bert Hellinger habla y explica lo que “observa”: si alguien quiere rebatir los fundamentos del trabajo de Bert Hellinger, se encontrará obligado a hacerlo en el campo de lo que se observa (fenomenológico) lo se ve, lo que se manifiesta, lo que pone en evidencia. De un modo similar si un cabalista le enseña a usted algo, su obligación es verificarlo. El cabalista y Hellinger avanzan en el plano del espíritu, “lo invisible”, con paso firme, apoyándose en lo que observan y lo que pueden cotejar con la observación del compañero de estudio. Por otra parte, cuando despertamos nuestro cuerpo a la relación de pareja podemos sin ninguna saber que alcanzamos planos de unión que no estuvieron a nuestro alcance mientras el cuerpo en su mayor parte dormía. No son opiniones, se trata de experiencia que se pueden cotejar porque la pareja unida pero independientemente observan lo mismo.

Habiendo estudiado la Kabbalah en una “Ieshivá” por unos diez años sin ser judío, siendo exalumno de un colegio católico y viviendo en Venezuela encontré en Bert Hellinger herramientas de desarrollo espiritual que calzan en mí como un guante, pues poco a poco se me venía haciendo evidente que no estoy preparado para recibir las enseñanzas de la Kabbalah sin mucha resistencia. Al decir enseñanzas quiero hacer énfasis en la parte práctica: la adopción de las costumbres de vida de los cabalistas me cuestan mucho aunque las reciba con mucho afecto hacia mi persona y respaldadas en la tradición espiritual milenaria de la Kabbalah.

2. Honor a los ancestros, lo que realmente es

Para los cabalistas los Patriarcas del pueblo judío son más que personajes, son fuerzas vivas de la fundación de un “pueblo”, del pueblo que con mucho esfuerzo y a pesar de sus errores graves, decide hacerse hijo digno de Dios.

Lo que realmente es

Si bien los Patriarcas son sumamente respetados, no es menos cierto que la Torah no oculta sus debilidades. De modo que sin duda alguna los hebreos han aprendido desde la antigüedad a aceptar a sus Patriarcas como ellos fueron, a ningún cabalista se le ocurrirá corregir una página de la Biblia, la riqueza del cabalista está en aprender de sus Patriarcas, tomando lo bueno y grave tal y como fue.

Hellinger nos muestra que respetar a nuestros padres no es decir “mi madre es una santa”, a quien me hable mal de ella lo mato. Y la verdad es que aquí en mi Venezuela más de uno ha muerto por eso.

Honor a quienes debemos la vida

Hellinger aclara lo obvio, honrar a los padres es honrar a los progenitores, a quienes nos dieron la vida por el sólo hecho de habérsela entregado, al menos esto, pero siempre esto. Asentir a nuestros padres es mas profundo que la conducta educada de callarse cuando hablan, no levantarles la voz y ayudarlos en la vejez. Asentir a los padres es ver que ellos también actuaron conforme a sus lealtades, a su “buena conciencia” y entonces cuando los vemos así,

como nosotros, hemos mirado nuestro zapato, lo comparamos con el de ellos y no nos atrevemos a juzgarlos ocupando el puesto de Dios.

La visión que Hellinger me aporta me permitió captar, entender lo que estaba oculto en lo demasiado obvio. Esto yo lo considero un aporte novedoso.

Mantener nuestro puesto

Necesariamente cuando se produce un rompimiento del orden familiar todos nos desplazamos de nuestro puesto en mayor o menor medida. Si un padre actúa como niño, alguien va a tratar de fungir como padre aún al precio de su éxito en la vida. Si se expulsa a alguien de la familia, alguien de las generaciones recientes se esmerará sin saberlo de recordarlo y, como consecuencia no podrá dedicarse a su vida en plenitud de capacidades. Si los padres “anuncian” que se enfermarán, un hijo se les adelantará a ver sí con si sacrificándose él, el padre sigue sano.

Cambiar de puesto es algo que va a ocurrir porque estamos inmersos en un sistema, lo novedoso es la técnica para ver el desplazamiento y más novedoso aún es la técnica de reunificación entre el perpetrador y la víctima. Hasta la llegada de Hellinger, la unificación entre la víctima y el perpetrador era una tarea para Dios *“al perpetrador que lo ame Dios... si es que su hijo”*. La solución que teníamos para los perpetradores es la expulsión de la familia, la cárcel o la muerte *“que Dios se apiade de él... nosotros no!”*

Al configurar la víctima con el perpetrador se nos muestra en nuestra propia cara que ambos están al servicio de una fuerza superior infinitamente buena, inteligente y santa. Poder ver esto y poder

favorecer la reunificación de la víctima con su perpetrador es adelantar con herramientas nuevas lo que los cabalistas dicen que va a ocurrir: la reunificación en alegría sublime de todo lo creado, muy obviamente, entre los perpetradores y sus víctimas.

Es producto de la confusión pensar que la Creación terminará con un grupo de nosotros con Dios y otro separado, “donde él no está” y que llaman infierno. No tiene explicación ni es cuestión de paradojas o misterios. La reunificación es para todos.

3. El juicio divide lo que debe permanecer unido

El excluido funciona como un ancla bien unida al bote por la fuerte cadena.

Los excluidos, el expulsados, olvidados, silenciados son el resultado de una dualidad creada por el hombre.

Nosotros todos debemos tender hacia la Vida y hacia la Unidad, la “marea” del movimiento del espíritu es en esa dirección. Cuando se da un excluido o un olvidado en una familia, lo que en el fondo ocurre es que se ha dividido lo que debe permanecer unido. Con el excluido la familia se divide en dos: *la familia y el excluido que le pertenece*. Lo que descubre Hellinger es brillante y de nuevo, estaba escondido en lo obvio: el expulsado no se desprende de su familia, la familia cree que al expulsarlo “sacó” al otro de la familia, pero no lo hizo, lo metió en un cuarto que ya ninguno del resto de familia podrá utilizar.

No juzgues mientras no te pongas en los zapatos del otro y la “buena y mala conciencia” según Bert Hellinger

Es evidente la imposibilidad de cumplir el requisito previo de ponernos en los zapatos del otro para juzgarlo, se trata de una enseñanza cabalista muy difícil de cumplir y que está destinada a darnos cuenta que no debemos juzgar. Hellinger con su terapia sistémica nos permite ver con nuestros propios ojos cómo el juicio perjudica a los demás o mejor dicho, a nosotros mismos porque dañamos nuestro sistema familiar.

El problema de juzgar al otro no deviene de si los hacemos correctamente con base en la realidad de los hechos o no. Solemos pensar que nuestro juicio es correcto y oportuno porque “conocemos los hechos”. Hellinger nos rompe el paradigma y nos dice que el peligro de juzgar a otro se origina en la “buena conciencia”, la buena conciencia es el origen de los conflictos y guerras. Aquí, en la interpretación sobre la buena y mala conciencia que hace Hellinger hay un paradigma roto. Cuando nos lo explican parece obvio, pero ¿cuántas veces no lo pudimos entender?

4. Recibir para dar y el equilibrio entre el dar y el recibir

Hellinger ha sido una gran ayuda para desmontar actitudes extremas entre el dar y recibir. El demuestra la importancia que los cabalistas le dan a no avergonzar a los demás con dádivas pero lo lleva al plano de los afectos, demostrando cómo quien da y da y da amor sin permitirse recibir del otro, lo que consigue es que el otro se retire de la relación por vergüenza. Hellinger nos dice que la importancia de no avergonzar al otro debe llevarse del plano material al afectivo.

Para que haya equilibrio entre el dar y el recibir ambos deben ser equilibradamente capaces de dar y de recibir.

Los cabalistas usan la expresión “recibir para dar” porque en el fondo nosotros como creaturas somos receptores, nuestra esencia es el deseo de recibir y nuestra virtud mayor ante el Creador es que nos esmeramos en querer dar también para imitarlo, para respetarlo queriendo ser como Él.

5. Estamos inmersos en el alma

Las observaciones de Hellinger lo llevan a constatar que no es que nosotros somos un alma sino que estamos inmersos en un alma mayor y diría un cabalista “nada mas cierto”, a la vez que muestra antiguos gráficos que explican los mundo espirituales que están por encima de nosotros y que no vemos pero nos dirigen con certeza dentro de un misterio que es el libre albedrío, sin el cual nuestra vida perdería sentido porque no habría nada oculto en donde revelar la grandeza del Creador, como en la relación entre la víctima y su perpetrador.

Para el cabalista, la realidad es lo que no vemos de nuestra existencia, esta realidad es nueve veces mayor y mas trascendental que lo que vivimos en nuestra rutina diaria.

Pero decir que es mayor no es suficiente, es infinitamente sabia, inteligente, bondadosa, nos impulsa a la superación, es armónica, perseverante, sublime y amorosa a todo lo creado.

La meta de los sabios es ayudarnos a todos a ver la realidad como ellos la perciben y para mí Hellinger va con ellos de la mano.

6. Y todo es a través del cuerpo

He hablado mucho del alma, del espíritu de lo intangible, pero nada, nada podemos hacer nosotros sin el cuerpo, no en este mundo de la acción.

Estamos acostumbrados a escuchar que nuestro cuerpo es el estorbo para nuestra vida espiritual, que si no tuviéramos ojos, no veríamos lo que no debemos ver, que si nos arrancáramos la lengua dejaríamos de chismear, que te arranques aquella parte del cuerpo que te lleva a la perdición. Se nos llega a decir que si llevamos tal o cual pecado en nosotros hubiera sido mejor no haber nacido.

La realidad como la muestran la cabalistas, Hellinger y las investigaciones de la Dra. María Gabriela Santini es otra. Nada espiritual podemos lograr sin el cuerpo. Usted no puede escribir ni estudiar sin su cuerpo, sin su trabajo usted no puede comprar libros ni asistir a cursos o seguir los trabajos de algún maestro. Sin su cuerpo usted no se enteraría si la vida vale la pena vivirla o no. No podríamos ver ni escuchar nada en nuestras experiencias místicas más sutiles, no podríamos ni siquiera recordar lo que ocurrió y ni compartir la experiencia “espiritual”.

De modo que aquello que tanto nos inculcaron a quienes compartieron una educación similar a la mía, que “el cuerpo es el castigo del alma” es un error que se origina en el mecanismo por el

cual confundimos lo santo con lo profano y lo profano con lo santo, lo falso con lo verdadero, lo verdadero con lo falso. Los cabalistas han estudiado este mecanismo, lo llaman “cámaras de intercambio” y saben que en el fondo todo está muy bien creado por Dios para que nos podamos sentir muy orgullosos al descubrir los engaños, porque nos esmeramos en poner atención a la esencia y la causa de lo que vemos.

Al conocer los trabajos de la Dra. Santini se hace evidente, se hace vivencialmente evidente, podemos sentir-observar que el cuerpo es la “tecnología del alma” para acceder al espíritu. Cualquier sensación, comprensión, intuición, inspiración, hasta la dislocación entre el cuerpo y el alma ocurre porque permanecen unidos, son lo mismo. Nadie puede recordar, interrelacionar ninguna experiencia espiritual sin el cuerpo.

Nadie se puede unir a su pareja sin el cuerpo

Necesitamos el cuerpo y lo necesitamos integrado, al máximo de lo que nos fue dado y para eso el deporte, la meditación y la alimentación no son suficientes.

El llamado espiritual “Despierta Dios te llama” es un sin sentido si no se pretendiera que despertemos nuestro cuerpo dormido.

Somos almas y el cuerpo es una de sus manifestaciones

Entendiéndonos como almas es más fácil comprender la dimensión de lo que sexualidad del cuerpo tiene en nosotros. Los encuentros entre nosotros son encuentros entre almas y a través del cuerpo hacemos que nuestras almas conversen en el lenguaje del cuerpo y,

más importante aún, permitimos que ellas se toquen y conversen de la forma y en el lenguaje que sólo ellas conocen en la profundidad rodeada de amor y receptividad de lo femenino.

Al igual que Hellinger, la Dra. Santini nos muestra que lo obvio oculta la realidad. Nuestros genitales nos ocultan el firmamento vivo lleno de astros en movimientos queriendo mostrarnos que hay mucho más y que no lo estamos viendo. Que la realidad del 90% está oculta detrás de los genitales.

La experiencia a la que nos lleva el trabajo de la Dra. Santini es que el alma necesita utilizar el resto del cuerpo para comunicarse, no todo ocurre en el templo de la mujer, la ceremonia que oficiamos en “su altar” no alcanza los cielos si no hay contacto con los cielos a través de los muros y de la cúpula del templo.

Lo obvio, que el cuerpo es templo del alma, adquiere un sentido trascendente cuando nos damos cuenta que cuerpo y alma se van formando juntos: para cuando el espermatozoide se unen con el óvulo ambas células están animadas, son alma, tiene toda la información y así nosotros estamos contruidos. Somos una amalgama de materia “poco animada” con materia espiritual “muy animada”, no hay separación sino por un fenómeno muy lento que comienza con la muerte sin la cual el cuerpo no crece.

Hacer el amor de noche, en la oscuridad como recomiendan los cabalistas tiene un sentido particular que quiere decir que despiertes todo tu cuerpo que le muestres a tu pareja tu firmamento lleno de astros (que los genitales suelen ocultar) y que disfruten la inmensidad de la creación a la espera del Sol, porque siempre amanecerá para encontrar una Tierra fresca llena de deseo, esperando para hacer suya

el brillo del astro rey y ofrecérselo a él con los colores de la creación en el brillo de una gota de rocío.

7. Bendíganme si lo hago distinto

Esta frase sanadora tan fundamental, tan hermosa, tan necesaria que por dentro nos brota como un grito desesperado de pedir “bendíceme si hago lo que vine a hacer”. Esta solicitud casi se la escuchamos literalmente a Jesús cuando fue encontrado por su madre y ante el reclamo de ella él le responde que se había ido a cumplir la voluntad de su Padre.

En realidad, la voluntad de nuestro “padre” para nosotros es única, cada uno de nosotros vino a hacer algo distinto porque la combinación de nuestros progenitores es única, es exclusiva.

Hacer la voluntad de nuestro Padre, no consiste en convertirnos ovejas de un rebaño espiritual, nada mas lejos de eso, pero ten presente que el Espíritu, a través de su movimiento, vela por todos con su Sabiduría.

De modo que perdernos de la vista de nuestros padres mientras nos realizamos como personas es ideal si nos han bendecido antes y si nos bendicen cuando ven que lo hicimos distinto a ellos.

Cumplir la voluntad del Padre es cumplir la voluntad que se manifestó en nosotros a través de todos los progenitores, nuestros ancestros, de quienes vinimos. El Padre quien primero dio vida se valió de mis ancestros de modo que es la misma Voluntad.

Caracas, 4 de febrero de 2012

Con agradecimiento,

Oscar Andrés Aguilar Pardo